

Espías vs Inteligencia

Antonio Ávila Chuliá

*El que espía escucha lo
que le desagrada.*
Proverbio árabe

Desde tiempos inmemoriales los humanos necesitaron subsistir seguros, la avaricia, codicia o envidia fueron la principal causa de fisgonear en vida ajena, husmeando para conocer los triunfos, fracasos e incluso las desgracias de los demás. El espionaje, aunque hoy se le acicale con el término “inteligencia”, constituye parte importante en el devenir del ser humano, baste citar que el servicio secreto de Filipo fue muy eficaz y profesional, tanto como singular el ejército macedonio; Alejandro estaba al corriente de las cualidades de los sátrapas, sabía a quién podía nombrar administrador y a quien no. Su conocimiento de los persas, cartagineses y atenienses era lo bastante preciso como para poder nominar los hombres más apropiados para ofrecerles un soborno o algo similar.

En el supuesto de descender a la terrenal vida cotidiana, resulta sencillo percatarse como los vecinos colindantes de los campos en producción se curiosean entre sí, contemplan las plantaciones, las cosechas e incluso los métodos de cultivo para poder comparar con la propia; tres cuartos de lo mismo sucede en la mar, allí se repara en el barco que mayor número de capturas logra pues de ello depende el bienestar de las familias, de la tripulación y de los dueños de la embarcación; lo propio pasa en el mundo empresarial, todos nos vigilamos para aprender del genial triunfador en los duros mercados. Saber para vencer ha sido y es la máxima de cualquier gobernante, así como de los ejércitos de la totalidad de los pueblos de la tierra.

Los individuos, desde el origen de los tiempos pretenden consolidar el futuro de sus respectivos países para mejorar el de sus hogares, ante el miedo a lo incógnito, por ello no produce extrañeza en el común de las gentes que atesorar propiedades, riquezas al fin, se convierta en una obsesión compulsiva, por ser un modo de sobrevivir al futuro. Esta nociva concepción afecta por igual al conjunto de los sectores de la población, empresas, empresarios, instituciones, políticos, gobernantes, personalidades del mundo financiero, del deporte o la cultura. No debe sorprender que el espionaje sea o fuese parte importante del ser humano, pues estar al corriente de lo que hace y dice nuestro contrincante o amigo da una ventaja indiscutible así como cierta satisfacción a algún oscuro deseo.

Si volvemos la mirada hacia la historia ella nos revela que en la antigua Roma los principales políticos sostenían su propia red de vigilancia, la cual proveía de la oportuna información, de tal modo es así que en los escritos de Julio Cesar consta como el gran estratega poseía su servicio de informadores que lo mantenían al tanto de las intrigas y complots, aunque algo debió fallar cuando su propio hijo Bruto junto con otros conspiradores acabaron con su vida sin que la traición fuese detectada, quizás

porque dejase en el cajón del olvido que jamás se conoce la realidad si te cuidan o espían.

Muchos empresarios, creadores, industriales, fabricantes importantes no conciben los graves riesgos que contraen si son escrutados, investigados, vigilados, pues aunque los métodos cambien la intención persiste; es difícil que las compañías subsistan al saqueo o sustracción de las tecnologías que tantos años de trabajo y esfuerzo costaron. Miles de firmas viven con esa amenaza ignorantes de ello, solo cuando las ventas decrecen, desaparecen los beneficios por la competencia desleal en los precios, es cuando los ejecutivos y empresarios demasiado tarde comprueban que han sido desvalijados, tanto en su información confidencial de datos como en los procesos productivos de la empresa, pese a contar con una seguridad que no ha detectado la intrusión

Son muchas las horas invertidas por los creativos en idear nuevos métodos de producción, novedosos productos o servicios a base de innovación con el fin de insuflar a la empresa aires vivificadores que permitan su continuidad unos años más en el negocio, eso sí, merced a los beneficios y con el pensamiento puesto en que el esfuerzo en el trabajo obtendrá su premio al diferenciarse de la competencia, sin olvidar que para minimizar el riesgo es útil acompañar a la idea en su crecimiento. Jeffrey Timmons sugiere la búsqueda de información capaz de responder a interrogantes con respecto a tres temas fundamentales: la oportunidad, los recursos y el equipo.

Estamos inmersos en continuos cambios en cuanto a los avances tecnológicos en los cuales algunos jóvenes superan a las veteranas generaciones desbordadas ante tanto progreso, si bien creo que frente al espionaje industrial a la juventud le falta conocer muchos de los peligros que les acechan, tan viejos como el propio mundo, pues en el espionaje corporativo las mismas personas son los riesgos directos por tener acceso a la información confidencial, es decir, la mal llamada “inteligencia corporativa”, en verdad espías de pago que ofrecen información privilegiada. Prestemos la debida atención con respecto a la seguridad de la información y el almacenamiento correcto de los datos, para no tener que sufrir las consecuencias. Joseph Shumpeter sugiere que el primer obstáculo del emprendedor o innovador es la incertidumbre.

El soborno es el modo de corromper al custodio responsable del saber que a cambio de dinero vende el conocimiento protegido durante años. Nadie duda de la existencia de los ejecutivos infieles que comercian con las técnicas capaces de sustraer información de otras personas, las cuales tienen como base la interacción social sin que la víctima sea consciente de ello; se manipula a un administrador de redes de un departamento de sistemas para que facilite datos tanto del inicio como de autenticación para obtener el acceso a las informaciones.

La necesidad de saber ha ido estrechamente unida al desarrollo de la civilización, el espionaje ha singularizado las guerras su desarrollo imprimió la historia. Concluyo, en un mercado competitivo como el nuestro la información es un bien impagable, atentos, el espionaje industrial no está condenado a desaparecer más bien al contrario ha de acrecentar su presencia de manera considerable en el futuro; no dejemos de lado que un oportuno informe es capaz de desbaratar la conspiración mejor planeada así como de destruir al enemigo más temible o hacer retroceder una mala decisión.